



lengua será sencillo. Ahora, que el portugués sirva como una lengua comunicante entre guineanos y luso-hablantes, no me parece simple.

Desde abril de 2007 es manifiesta la voluntad bilateral (entre el actor singular y el actor colectivo ahora en causa) de diálogo para la cooperación, privilegiando los dominios de la formación de cuadros y de la formación profesional. El presidente Teodoro Obiang es el rostro y la personalización de este empeño. Como auxiliares de sus aspiraciones no podemos olvidar los intereses económicos de otros países constituyentes de la CPLP – en concreto Angola, Brasil y Portugal – con los cuales tiene ya firmados recientes acuerdos de cooperación y de exploración de recursos petrolíferos.

En reflexiones sobre la potencial vitalidad geopolítica y geoestratégica del Golfo de Guinea, el angoleño Eduardo Beny es muy claro –

pasivo de una trata de los deberes aceptados y dictados por el Norte y aceptados y reproducidos por el Sur. Las conveniencias petrolíferas expuestas arriba son apenas un ejemplo. En el cuadro de la CPLP hay que ver otras.

¿Será la CPLP una marca (aunque dispersa geográficamente) de referencia para Guinea? ¿Será la CPLP una real comunidad de lengua?

Oficialmente, la CPLP nació en el 27 de Julio de 1996, con un Tratado establecido en Lisboa entre siete países<sup>4</sup>. Estos países se caracterizan por una dispersión geográfica amplia, distribuidos entre cuatro continentes. Además, todos pertenecen a otras organizaciones dinamizadoras de relaciones culturales y comerciales de sumo relieve, como son el MERCOSUR, la Unión Europea o la Commonwealth (en el caso de Mozambique).

Pero cuando hablamos de esta "comunidad", se refuerza la institucionalización de la Lusofonía. Entonces, hay que aclarar algunos presupuestos para comprender los mecanismos que están en juego.

En Portugal, siempre hablamos en términos de Lusofonía. Nunca de otras *partilhas* (traduciendo, valores o bienes compartidos). Pero un gran problema es que se continúa relegando la cultura al otro lado de los espejos de las conversaciones. O sea, sabemos que existe, no la vemos tan clara, retorizamos su importancia con el vértice de la lengua y del pasado histórico, pero no sabemos qué es. Tampoco nos trasladamos a ese otro lado para mirarla con ojos limpios de ese pasado histórico. Publicaciones en torno, sobre todo, de mitologizaciones de lo cotidiano, rescatando los fantasmas, las sombras y los resultados tangibles advenidos de todos los contactos de larga duración, son las más comunes.

Es así que Fernando Cristóvão habla de tres círculos en la Lusofonía. El primero es el de las relaciones múltiples que se articulan por la vía de la lengua portuguesa, donde incluye Galicia. Esto es lo más significativo en el juego del futuro, del papel de la CPLP y del Instituto Internacional de la Lengua Portuguesa, creado en 1989. El segundo círculo incluye las lenguas y las culturas de cada país; y, por fin, el tercero es el de los lusófilos, personas e instituciones que mantienen lazos e intereses con esos ocho países<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Entre Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Portugal y Santo Tomé y Príncipe. Timor Leste no era aún independiente.

<sup>5</sup> CRISTÓVÃO, Fernando, 2008, *Da Lusitanidade à Lusofonia*, Coimbra: Almedina: pp. 34-37.

Se percibe que se convoca un diálogo *multi* multiseccular, multicultural, multiforme, en el cual la lengua es la arteria central, la potenciadora de una comunicación y de una red que comparten vínculos estrechos. O, como se dice a menudo, somos una *comunidad de afectos*, de países hermanos, que elegirán -debido a la historia y a los intereses internacionales debidos a políticas lingüísticas- una lengua común. Que señalan el papel del Instituto Camões como divulgador de esa lengua, con toda una simbología asociada a la gesta de todo un pueblo portugués que iba a traer nuevos mundos al mundo. Un instituto que, además, no existe en Guinea Ecuatorial pero sí en Senegal, otro país observador de la CPLP.

En opinión de Luís Carlos Patraquim, escritor mozambiqueño, esa Lusofonia es una identificación mítica y operativa que emana a partir de un centro<sup>6</sup>. De un centro que, si comprendemos el mundo como sistema-economía-mundo, a la manera de Immanuel Wallerstein<sup>7</sup>, es un Estado semiperiférico, con un escaso grado de autonomía, aunque no tan grave como el de los Estados periféricos, como sería el guineano. La definición de centro y de periferia puede atender a las posibilidades de comunicación de diversas maneras, pues son conceptos variables y coyunturales.

Actualmente vivimos en un sistema global jerárquicamente estructurado, en el cual la localización de los países se determina por las virtudes y fuerzas de sus economías. Entre esas jerarquías, que podrían aún ser eco de las teorías de la dependencia en boga en los años 1970, encontramos la de clase, la de división internacional del trabajo, la de etnia, la de género, la de valoración de los conocimientos producidos en el llamado mundo occidental, o la de lengua, privilegiando las lenguas occidentales como mensajeras de lecturas y de voces<sup>8</sup>

Hablar de la CPLP es hablar de espacios políticos, traducidos en sus Estados. Es hablar de espacios económicos. Es hablar de espacios culturales. En plural. Pero cuando se trata de una comunidad, es hablar incluso de una realidad singular en todas esas

'un

Aquí también el tema de la globalización es inevitable. Y es en este marco amplio donde se sitúa la CPLP. La globalización permite un más amplio conocimiento del otro, en una evidencia transmitida por los medios de comunicación. La globalización permite además que en ese conocimiento se hable de derechos humanos. Y que el conocimiento llegue a ser práctica, porque es reclamada por las sociedades civiles.

lengua. Un de los clichés de la CPLP es precisamente el neocolonialismo, que no se menciona cuando hablamos de Guinea. Tampoco se mencionan las características generales que se apuntarán arriba del régimen de Obiang.

En esta órbita, la cultura surge a menudo como una forma de exorcizar las vías económicas dominantes en las relaciones bilaterales o intra organización, como el discurso más apetecible, como el menos problemático, porque rescata la moral de los patrimonios tangibles e intangibles.

El artículo primero de los Estatutos de la CPLP prevé que se constituya en “foro multilateral privilegiado para o aprofundamento da amizade mútua, da concertação político-diplomática e da cooperação entre os seus membros”. ¿Será que esta cooperación podrá potenciar el tan propagado *empowerment* de la sociedad civil como voz

